



BOLETÍN DEL CLERO DEL OBISPADO DE LEÓN

Santa Misión en Villalumbroso

EXCMO. É ILMO. SR. OBISPO DE LEÓN:

Mi respetable Prelado: Henchido de gozo y santo entusiasmo al contemplar el cuadro bellísimo y consolador que todo este Valle y principalmente Villalumbroso ha ofrecido por espacio de diez días; cojo la pluma para hacer una ligera reseña de la Santa Misión con que hemos sido favorecidos y poner en conocimiento de V. E. la fe vivísima que á este país anima, fe que creciendo de día en día como semilla plantada en tierra buena y regada por abundantes y frecuentes aguas promete frutos copiosísimos de virtud y santidad.

Sabido es Excmo. Señor y con justicia debe publicarse para su satisfacción á la vez que edificación y ejemplo de los demás pueblos, que en medio de la indiferencia, que por desgracia se ha extendido en todas las comarcas de nuestra infortunada Nación, este vallecito, último rincón de la Diócesis de su digno cargo, formado por Abastillas, Abastas, Añoza, Villatoquite y Villalumbroso á su cabeza sabe conservar la práctica sincera y eficaz de la religión de sus antepasados debido en gran manera á las frecuentes visitas, que á él hacen PP. de diversas órdenes religiosas que en torno suyo existen.

Aun no había cesado de resonar la autorizada palabra de los Reverendos PP. Leceta y Camarero de la Compañía de Jesús en el pueblo de Añoza, al que para asistir alguna vez hubimos de imponernos sacrificios extraordinarios por lo desapacible del tiempo y los casi intransitables caminos, cuando indiqué á mis queridos feligreses la obra grande que V. E. se proponía, el beneficio que trataba de dispensarles y la

invitación que les hacía á secundar con su asistencia y buen comportamiento los deseos que le animaban; su religiosidad no se hizo sorda á tan ilustre invitación; inmediatamente las autoridades, visto el parecer del pueblo por cuyo bien sobremanera se interesan, me manifestaron la conveniencia de dar principio cuanto antes á la Misión, toda vez que las labores del campo á que se dedican habían de ser más urgentes á medida que el tiempo fuera avanzando. Expuesta tan poderosa razón al Rdo. P. Prior de los Dominicos de Palencia, con quien me mandó entender el Sr. Arcipreste del partido, acordamos empezar la Santa labor el último del pasado Febrero.

Este día tuvimos la extraordinaria dicha de vernos honrados con la presencia de los padres de la esclarecida orden de Santo Domingo Fray Maximino y Ramón residentes en Valladolid y pudo Villalumbroso añadir á las repetidas veces dadas una prueba más de su caballería, reconocimiento é hidalguía tratándose de recibir á huéspedes tan ilustres como son los enviados de Dios y portadores de la buena nueva.

Serían las tres de la tarde cuando un volteo general de campanas anunciaba que estaba próximo el acto solemne de inaugurar la Misión y todos sin distinción de condiciones ni de clases, dando de mano á sus quehaceres; corrieron presurosos á la Iglesia parroquial donde llegado que hubieron y después de dar lectura á la pastoral de V. E. y entonar el *Veni Creator*..... se organizó la procesión en la forma siguiente: rompían la marcha los niños de la escuela con la cruz que para los actos religiosos utilizan; á continuación y en bien ordenadas filas las Hijas de María con sus insignias y estandarte; en medio de ellas y sostenido por cuatro jóvenes un arco habilmente construido con hermosas flores, gasas y pañuelos de reconocido valor; pendientes de él había varias cintas que eran llevadas por los angelitos de la Asociación; en el mismo orden y en número considerable seguían las asociaciones del Sagrado Corazón de Jesús ostentando orgullosos en su pecho el escapulario del Hombre-Dios; la de la Sagrada Familia, Josefinos, cofradías de San Isidro, San José, Nieves y Santísimo Sacramento con sus respectivas insignias y pendones; luego aparecía magestuoso en medio de dos acólitos y llevado por una persona devota un hermoso crucifijo de talla, al que seguía un servidor, el Ayuntamiento, el pueblo en masa y muchos de los inmediatos que se unieron á nosotros para dar la bienvenida á sus enviados, dejándose entrever en todos los semblantes las ansias de su corazón de saludar á los PP. Misioneros y dando públicamente un testimonio de la alegría con que recibían este don del Cielo; así organizados y entonando el Santísimo Rosario con el viva María al fin de cada misterio emprendimos la marcha hacia la estación punto donde habían

de apearse y al que con anterioridad habían ido en representación de todo el pueblo, por si no llegábamos á tiempo, el Sr. Capellán de Añosa, el Alcalde de la localidad D. Niceto Diez y el Juez municipal de la misma D. Joaquín Gómez.

Imposible es describir cuanto tuvo lugar en el feliz encuentro: apenas fueron divisados prorrumpió el pueblo en masa en atronadores vivas á V. E., á la fe de Villalumbroso y á los PP., aumentándose esta explosión de religioso entusiasmo á medida que se confundían con nosotros, viéndonos precisados á suspender el Rosario para dar expansión á tan fervorosos corazones: tal impresión produjo en los PP. esta manifestación que uno de ellos se vió precisado á exclamar, «grande es la fe de estos pueblos; ya está hecha la misión, no nos resta más que recoger,» palabras que repitió al dirigir la palabra por vez primera á sus oyentes.

Restablecida la calma nos dirigimos á la parroquia y concluido el Rosario al que puso fin una sentida y hermosa salve que con anticipación habían mandado los Misioneros; subió á la cátedra sagrada el simpático joven y elocuente P. Ramón quien uniendo al calor y entusiasmo de la juventud, dotes extraordinarias de orador, después de dar las gracias á las autoridades, párroco, sacerdotes y pueblo en general, por el recibimiento que les habían preparado, explicó el fin de la Misión y los frutos de santidad que en ella habían de lograrse, elogiando sobremanera la obra grande de V. E. y el paternal amor con que había distinguido á esta comarca al concederla beneficio tan extraordinario; terminado el ejercicio y acompañados de todo el pueblo nos vinimos á casa, punto donde habían de hospedarse y visto el parecer de las autoridades y principales personas, se trazó el plan de la Misión, que fué el siguiente: por la mañana de seis á siete misas, á continuación una exposición del Santo Evangelio, correspondiente al día, luego la Misa parroquial; de diez á doce explicación de la doctrina cristiana y ensayo de los cánticos de la Misión: por la tarde ejercicio propio de la Misión, que consistía en venir á las cinco procesionalmente por los PP., entonando el cántico, «á misión os llaman»: inmediatamente regresábamos á la parroquia cantando el «Cristianos venid.....» que los PP. acompañados de un nutrido coro de Hijas de María interpretaban maravillosamente; una vez en la Iglesia empezaba el Santo Rosario con cánticos alusivos al acto, terminado el cual é interin una voz fuerte lanzaba la saeta *Dios toca en esta misión las puertas de tu conciencia* y el pueblo contestaba con el conmovedor cántico de *penitencia, penitencia si quieres tu salvación*, subió al púlpito el P. Maximino quien con palabra facil y correcta, con extraordinaria

sencillez y lleno de unción, expuso en los primeros días las condiciones para la buena confesión y comunión, invirtiendo los últimos en la explicación de los mandamientos; acto seguido ocupaba por espacio de una hora la sagrada cátedra el Rdo. P. Ramón, exponiéndonos las verdades eternas y algún asunto más en hermosísimos sermones, llenos de grande fervor, de contundentes razones y de una erudición nada común, hablando con tal vehemencia, de un modo tan tierno y conmovedor, que no hubo día en que no arrancara copiosísimas lágrimas de sus oyentes. A las siete y media terminaba la Misión acompañando en procesión á los PP. á su casa y llenando los espacios con las cadenciosas notas de aquel idilio de arrepentimiento y sentimental *perdón oh Dios mío* que cantado con maestría á dos voces era coreado por todo el pueblo; terminaba por completo el ejercicio recibiendo postradas en tierra la bendición del P. Maximino con el crucifijo que al efecto llevaba.

Debiera ya terminar, pero no puedo hacerlo sin manifestar á V. E. la función que los PP. dispusieron para coronación de sus trabajos; no querían despedirse sin honrar cual se merece á la Reina de los Ángeles y al efecto ordenaron ir en busca de la Patrona á la ermita en que se la presta veneración, para llevarla á la Iglesia donde presidiera los cultos del día siguiente; esta indicación fué vista con el mayor regocijo por sus feligreses, interesados sobremanera en la honra y gloria de aquella bajo cuya protección están colocados.

El día noveno de la Misión en lugar de regresar desde la residencia de los PP. á la Iglesia, nos fuimos, entonando llenos de alegría y entusiasmo, el Santo Rosario, á la ermita donde elegantemente vestida y colocada en sus andas se hallaba la Patrona de la localidad; de allí acompañados de Nuestra Madre marchamos á la parroquia y tras la plática de costumbre, subió á la cátedra del Espíritu Santo el P. Ramón, para demostrar la necesidad de la devoción á María, incluyendo entre todas como la principal el Santísimo Rosario, lo que probó con grande acopio de argumentos dejando al auditorio vivamente impresionado y en posesión de tan consoladora verdad: rendido y sin fuerzas para hablar de lo que tanto le complacía, invitó á sus oyentes á asistir al día siguiente para oír la publicación que había de hacerles de las grandezas de María.

El último día coronamos los trabajos de la Misión con la comunión general que tuvo lugar á las ocho de la mañana en la que salvo rarísimas excepciones se acercaron á la sagrada mesa, á pesar de haberlo hecho ya en días anteriores, todos los del pueblo y muchos de los comarcanos: á las diez tuvimos una Misa solemne con exposición á la que asistieron el párroco de Villatoquite y capellán de Añoza como ministros, acompañando otros muchos sacerdotes de los pueblos limítrofes; en ella nos dirigió la palabra el mencionado P. Ramón, sobre lo que la víspera había indicado; tan elocuente como siempre y con un predominio absoluto sobre sus oyentes, á quienes cautivaba desde que aparecía en el púlpito, logró arrancar vivas entusiastas á María y lágrimas abundantes de cuantos le escuchaban; finalmente por la tarde, después de bendecir la cruz de la misión y hacer una breve procesión al rededor de la Iglesia, llevamos la Patrona á su santa casa en cuya puerta habían

levantado un púlpito con el fin de oír por última vez la arrebatadora palabra del P. Ramón. Apenas le ocupa, para darnos á todos las gracias y decirnos, que había terminado su misión en medio de nosotros, prorumpimos todos en amargo llanto, aumentando al oír aquella despedida tan tierna y sentimental que nos dirigió.

Terminado este acto, indicaron los PP. que nos retiráramos á nuestras casas, pero fué inútil; colocados bajo el arco que llevaban las Hijas de María les acompañaron hasta la estación, entre cánticos y continuados vivas á la Religión, á V. E., á los PP., al párroco, á los sacerdotes que nos habían acompañado, á las autoridades al pueblo de Villalumbroso y á todo el Valle; llegados á la estación era de ver como la gente se agolpaba en torno suyo para darles el último adiós y besar su venerado hábito; allí era conveniente que se hubieran hallado esos *espíritus fuertes* que se esfuerzan en presentar á los frailes como incompatibles con las instituciones modernas, asegurando con cínica falsedad que la opinión pública no está conforme con ellos, para convencerse de lo contrario y admirar las altísimas demostraciones de cariño de que son objeto; allí era ver como nos disputábamos el derecho para prestarles nuestras atenciones; allí en fin era de admirar el sentimiento que nos inundó cuando nos vimos privados de seres tan queridos, celosos y amantes de las almas.

Termino E. S. manifestándole que el fruto de la misión ha sido grande. Los PP. han trabajado sin descanso, pues á más del plan trazado han dado tres conferencias particulares á las Hijas de María, hombres y mujeres invirtiendo el tiempo que de la predicación les restaba en sentarse en el confesonario donde se les hallaba desde las cinco de la mañana; bien pueden bendecir á Dios por los frutos alcanzados y testimoniar lo arraigados que en este país se hallan los sentimientos religiosos. El templo viose lleno de gente principalmente por la tarde, causando satisfacción indecible á nuestra alma, considerar la solicitud con que los pueblos inmediatos y este en masa corrían á escuchar la palabra divina sin cuidarse para nada de las cosas materiales.

Como recuerdo imperecedero de la Santa Misión se ha construido una cruz de extraordinarias dimensiones en la que aparece la siguiente inscripción: «Muerte, Juicio, Infierno y Gloria. — Misión de PP. Dominicanos. — Año de 1900. — A la memoria del Excmo. Sr. Obispo de León D. Francisco G. Salazar y sus enviados los PP. Misioneros, el párroco, autoridades y agradecido pueblo de Villalumbroso.»

Llor pues al pueblo de Villalumbroso y sus dignas autoridades que en esta ocasión como en todas han dado una nueva prueba del catolicismo que les anima. Gracias mil á V. E. que ha tenido á bien conceder beneficio tan extraordinario á esta pequeña porción de su querida grey; gracias á todos mis compañeros por la asistencia á todos los actos y compartir con nosotros el penoso trabajo del confesonario; gracias en fin á los PP. Dominicanos que tanto celo han desplegado por la salvación de este pueblo para el que pide vuestra paternal bendición el que es de V. E. humilde súbdito y b. s. p. a.,

Francisco Martínez.



Santa Misión en el Distrito de Ardón

EXCMO. É ILMO. SEÑOR:

Muy respetado y amadísimo Prelado: Es en nuestro deber dar cuenta á V. E. del consolador y abundantísimo fruto con que la Divina Majestad ha favorecido con la Santa Misión á este distrito de Ardón, merced al celo y piedad de S. E. Ilma. que se ha dignado enviar á estos varones apostólicos el P. Victoriano Gambón y su dignísimo hermano el P. José Rosende que como heraldos del cielo, han sido portadores de la divina semilla.

Tan pronto, Ilmo. Señor, como en estas parroquias de Ardón, Benazolve, y Villalobar tuvieron noticia de la venida de estos ínclitos hijos del Inmaculado Corazón de María se despertó en su ánimo un ardiente deseo de oír la divina palabra, así que luego se propusieron tanto los párrocos como las autoridades civiles y no pocos de sus feligreses, salir como en efecto salieron á esperarles á su llegada del coche á la carretera de Ardón el día 2 á las once y media desde donde se han dirigido á la Iglesia parroquial y donde el P. Victoriano inauguró con inspirada oportunidad la Santa Misión.

El día 3 empezaron los PP. sus apostólicas tareas que como abundante rocío del cielo se hizo notar desde luego que no caía en tierra estéril, sino que era recogido en los corazones del inmenso auditorio de estos piadosos fieles con suma atención, con ansiedad, gran silencio y notable devoción; con tan excelentes presagios los PP. animosos prosiguieron sus tareas sumamente contentos, no estándolo menos los fieles que les escuchaban con edificante atención.

Durante los nueve días que duró la misión los RR. PP. Gambón y Rosende explicaron con la sencillez y unción evangélica que caracteriza á los heroicos hijos del Corazón Inmaculado de María y con aquella elocuencia arrebatadora que tanto les distingue los preceptos del Decálogo, las condiciones para confesar y comulgar dignamente y los sermones de las verdades eternas, como el de la salvación del alma, el del pecado considerado en la sociedad, en el individuo y la familia, el de la muerte, existencia de las penas eternas en el infierno, el de la confesión, el de las dos banderas y por último de las grandezas y prerrogativas de María; estando las pláticas á cargo del P. Rosende y los sermones del P. Gambón; rayaron á tanta altura en sus pláticas y sermones que la excelente fama de que venían precedidos fué una tenue sombra comparada con la realidad; su evangélica palabra penetró y causó tan profundas heridas en el corazón de los oyentes que bien podíamos decir con el Salmista *Sagittae tuae infixae sunt mihi*. El Señor sabe lanzar flechas para hacerse amar, y nadie mejor que Él alcanza este objeto. De sus autorizados labios salió á torrentes la buena semilla de la divina palabra de la que dice San Bernardo que es tan viva y eficaz que cuando entra en el alma la saca de su letargo, mueve, ablanda y hiere el corazón. Expusieron los dichos PP. las verdades de nuestra religión de un modo tan vehemente, tan tierno y conmovedor que todos

los oyentes manifestaban su amargura y dolor de haber ofendido á un Dios infinito en misericordia y el más amante y tierno de los padres. Cautivaron de tal modo el corazón de los oyentes que á pesar de lo intempestuoso del tiempo y de ser relativamente espacioso el templo parroquial, era insuficiente para contener la inmensa multitud que se apiñaba deseosa de escuchar la divina palabra. ¡Qué consolador era ver en estos tiempos de glacial indiferencia y de pérfida incredulidad tantos corazones como latían á la vez impulsados por la divina gracia! ¡Aun hay fe en Israel decíamos con gran satisfacción y contento!

En los tres primeros días de la misión á más de los ejercicios de la mañana y noche dedicaron una hora, ó sea, de diez á once para predisponer é instruir á los jóvenes y niños á hacer una buena confesión y comunión. lo que efectivamente consiguieron, comulgando el día 6, miércoles 155 jóvenes solteros, solo de esta parroquia.

El domingo día 11, último de la Santa Misión, en que tuvo lugar la comunión general se acercaron á la Sagrada Mesa un numeroso concurso de fieles pues pasaron de 500 siendo de esta parroquia 434, de modo que fué preciso colocar las formas consagradas en dos copones para que con uno el Sr. Arcipreste de Vega y Páramo D. Juan de Dios Posadilla que se encargó de la misa solemne de comunión y con el otro el Sr. Teniente Arcipreste que suscribe ocuparnos cada uno á su lado para administrar á la vez la sagrada comunión y hallándose entonces en el púlpito el P. Victoriano se ocupaba en enfervorizar á los que iban acercándose á la Sagrada Mesa, para que con viva fe y reverencia recibiesen el pan de los ángeles. En este mismo día á las once, tuvo lugar también la bendición de la cruz que se hizo como recuerdo de la Santa Misión la que inmediatamente adoro todo el pueblo. Por la tarde de este expresado día se celebró una solemne procesión sacramental por las calles de esta Villa, presidida por nuestro laborioso Sr. Arcipreste, acompañado de nuestros caros compañeros los párrocos de Benazolve y Villalobar, el Teniente Arcipreste de Valdevimbre, el Párroco y Coadjutor del mismo, el Párroco de Fresnellino y el Ecónomo de San Cibrián de cuyos señores tres iban de pluvial y los demás de sobrepelliz.

A pesar de que el piso estaba húmedo y el cielo encapotado amenazaba con la lluvia, fué una procesión lucida y concurridísima; precedidos del magnífico pendón de esta parroquia y de la preciosa cruz parroquial, iban en correcta forma y entonando himnos de alabanza al Santísimo los niños en dos filas, al terminar las cuales cerraba la marcha una esbelta imagen del Niño Jesús, á continuación seguían las niñas perfectamente ordenadas, unas y otros con hermosas banderas de distintos colores en las que se leía: «Viva el Santísimo Sacramento» «Viva Jesús» «Viva María etc.» Varias de las niñas iban vestidas de blanco obra de las muy cristianas señoras D.^a Engracia Mata y D.^a Rosalía Cabreros, con velos colgantes galanamente adornados con estrellitas doradas y unas coronas que hermozeaban sus infantiles cabezas, y calzadas con zapato blanco y media negra las que iban delante del palio bajo del cual se llevaba el Santísimo Sacramento. Con un orden admirable y entre el alegre sonido de las campanas que alternaban con los cánticos piadosos, recorrió la procesión las calles de esta Villa, ha-

Ilándose los balcones y ventanas engalanados con colgaduras y adornos; al regresar ésta á la parroquia y cantado el *Tantum ergo*, dada la bendición al pueblo con el Santísimo se hizo la reserva y luego el P. Gambón con la elocuente energía que le es tan natural, predicó su último sermón de perseverancia y acción de gracias con el cual aumentó el entusiasmo que reinaba en todos, quedando muy animosos á seguir los santos propósitos formados durante la Misión, terminado este y cantado el *Te Deum* en acción de gracias; nuestro dignísimo Sr. Arcipreste y después de este el Vicario del Párroco que suscribe en nombre del Párroco y de los feligreses á quienes representaban, dieron las gracias en primer lugar á Dios Nuestro Señor por el grandioso beneficio con que nos acaba de favorecer en la Santa Misión; luego á nuestro dignísimo y celoso Prelado por ser el feliz y principal instrumento de quien Dios se ha valido para depararnos tanto bien, luego á los infatigables PP. Misioneros y esclarecidos hijos del Corazón de María, deseándoles colmadas bendiciones del cielo para proseguir con gran fruto la tarea de las Santas Misiones; á los compañeros en el sacerdocio de quienes se ha hecho mérito; á las autoridades civiles y exhortando por fin al pueblo á que no se olvidase de rogar al Señor por los PP. Misioneros y recordar con gratitud su santa doctrina que debieran retener grabada en el fondo de su alma.

No quiero terminar esta extensa reseña de la Santa Misión sin dar antes una idea, aunque lacónica, de la despedida que dispensaron estos sencillos feligreses á los PP. Misioneros. El acreditado y distinguido médico de esta Villa, tomando la palabra empezó por describir los males morales que afligen tanto á la Iglesia como á nuestra nación y haciendo una digresión terminó por dar en nombre de todo el pueblo las más afectuosas gracias á tan ilustres hijos como los del Inmaculado Corazón de María por los grandes sacrificios hechos en obsequio del pueblo.

Al partir los PP. Misioneros de este distrito para el de Villibañe, acompañados por los Párrocos de Villacalbiel, Villagallegos y los de este distrito y el Sr. Médico, Secretario y Maestro de esta Villa, las jóvenes de esta en número de 45 á 50 en señal de gratitud y eterna memoria entonaron unos versos de despedida y fué tal la emoción que causaron en el corazón de los acompañantes, que ya efecto de esto, ya de los estrepitosos «Vivan los Misioneros» no hubo uno de los presentes que no prorrumpiese en lágrimas. El P. Gambón aprovechó este momento para exhortar más y más al considerable auditorio que allí se hallaba congregado, con tan fausto motivo á que perseverasen en la práctica de las virtudes, sin que omitiese el dar algunos consejos para no dejarse arrastrar á las falsas y nefandas doctrinas que propalan los protestantes, á esto respondió el público con las enérgicas palabras «abajo las malas doctrinas» «abajo los protestantes» que pusieron fin á la despedida.

Que Dios Nuestro Señor conserve por muchos años la interesante vida de S. E. I. para bien de su amadísima grey. Tales son los votos que hacen por nuestro virtuoso Prelado los más indignos de sus diocesanos. Bernabé Pellitero, Párroco.—Teodosio Torbado, Vicario.

Ardón Marzo 16 de 1900.